

# **Habitar en la periferia de la Mendoza: la gran Ciénaga Habitar en la periferia de la Mendoza: la gran Ciénaga.**

Patricia Inés Dussel.

Cita:

Patricia Inés Dussel (2011). *Habitar en la periferia de la Mendoza: la gran Ciénaga Habitar en la periferia de la Mendoza: la gran Ciénaga. XIII Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Departamento de Historia de la Facultad de Humanidades, Universidad Nacional de Catamarca, Catamarca.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-071/181>

Número de la mesa: 28

Título de la mesa: **Nuevas miradas sobre viejos espacios: los pueblos durante un siglo de transformaciones (1770 -1870)**

Apellido de las/los coordinadores/as: María Fernanda Barcos y Mariana Canedo

Título de la ponencia: **“Habitar en la periferia de la Mendoza: la gran Ciénaga de Bermejo”.**

Apellido y nombre del/a autor/a: Patricia Inés Dussel

Pertenencia institucional: IANIGLA. Unidad de Historia Ambiental. CRICYT-Me. Argentina.

Documento de identidad: DNI 14428362

Correo electrónico: pdussel.dussel@gmail.com

**“Habitar en la periferia de la Mendoza: la gran Ciénaga de Bermejo”.**

Patricia Dussel<sup>1</sup>

En los últimos 30 años han proliferado los estudios sobre la campaña y el mundo agrario, estos trabajos han formado parte de la renovación historiográfica de los años 80 y 90 en la Argentina. Si bien el Río de la Plata fue el lugar elegido para dar comienzo a esta renovación, otras provincias del interior del país continuaron con esta nueva tradición.<sup>2</sup> Mendoza no se incluyó, salvo algunas excepciones, en este nuevo movimiento, lo cual explica, en gran parte, la ausencia en este tipo de estudios. Por lo cual, se considera que este trabajo, un análisis demográfico y ambiental sobre la campaña circundante a la ciudad de Mendoza, constituye un aporte necesario no sólo para la historiografía local, sino también para futuros estudios más complejos sobre esta sociedad.

### **Introducción**

Como en gran parte de las ciudades latinoamericanas, la población de Mendoza presenta un significativo crecimiento a principios del siglo XIX. Las

---

<sup>1</sup> IANIGLA. Unidad de Historia Ambiental. CRICYT- Me. Argentina.

<sup>2</sup> Mata de López, S. 2000. “Tierra y poder en Salta. El Noroeste argentino en vísperas de la independencia”. Diputación de Sevilla, Sevilla.

particulares características ambientales del área de estudio - un oasis - condicionaron el patrón de asentamiento y la ubicación de la mayor parte de la población, que apuntó a una alta concentración en las márgenes de un brazo del Río Mendoza denominado el “zanjón de la ciudad”.

En este trabajo se analiza específicamente la población de la Gran Ciénaga de Bermejo – ubicada en las márgenes del oasis norte - desde dos perspectivas: una ligada al estudio demográfico de los sectores que se ubicaron en el área, enfoque que ofrece valiosos indicios sobre la estructura social de una sociedad enclavada en la periferia del espacio sur andino; y la segunda vinculada al análisis de las consecuencias ambientales y económicas de la expansión de nuevos cultivos en el sector sur del oasis.

En los primeros años de la fundación y hasta bien avanzado el siglo XVIII, el área cercana al casco urbano se asocia, a la tradicional agricultura vitivinícola y frutícola convirtiéndose en uno de los principales proveedores de alimentos de la ciudad, ocupando un lugar de centralidad en relación al resto de la campaña. Pero avanzando el siglo XVIII, coincidiendo con la expansión de nuevas tierras de cultivos de alfalfa al sur de la ciudad y con el avance de Ciénaga, comienza un proceso de transformación de estos sectores en espacios de explotación mixta agrícologanadera. El supuesto que guía este trabajo implica que las estructuras domésticas de este espacio, estrechamente vinculadas al perfil de un ambiente irrigado en expansión, están involucradas en este proceso de transformación. Para visualizar esta situación, en este trabajo se ensayara reconstruir el perfil demográfico y ocupacional de los habitantes del lugar, deteniéndose específicamente en la figura de los labradores, pues en ellos se sintetizan no sólo las estructuras domésticas, sino también la vinculación con la tierra y el trabajo.

### **Las fuentes**

La fuente primordial que se ha utilizado es el padrón inédito de la feligresía del curato de Mendoza de 1802, el cual está acompañado por un mapa topográfico de la ciudad y sus alrededores.<sup>3</sup> En el caso de la elaboración de esta

---

<sup>3</sup> El padrón se encuentra depositado en el Archivo Eclesiástico del Obispado de Mendoza y el Plano topográfico en el Archivo General de la Nación (en adelante AGN) Sala IX. 45 – 5-6.

lista nominativa, la finalidad había sido la de conocer el número de habitantes y la ubicación de los mismos a fin de realizar la división del curato de la ciudad. Tanto el levantamiento censal como la representación planimétrica, fueron realizados por el maestro Domingo García por orden de don Francisco José de Marán, obispo de esta diócesis.<sup>4</sup>

En el documento se puede apreciar que el levantamiento se realizó por barrio y por casa, sin mencionar las calles ni cualquier referencia a otras posibles formas de agrupamiento censal, salvo en contadas ocasiones, cuando se consignaron datos de los extramuros y se colocaron algunas referencias espaciales en las márgenes del censo. El empadronador realizaba los registros casa por casa, las cuales iban siendo numeradas. Informaba sobre el total de la población censada en cada hoja, el tratamiento social del individuo (“don”, “doña”, “Presbítero”, etc.), la edad –sólo en algunos casos-, el estado civil, la consideración étnica y las personas que habitaban en cada vivienda. No se consignan datos ocupacionales y se observan diferencias en la forma de registrar la información –sobre todo los referidos a la edad y a la adscripción étnica- de acuerdo donde habitaran los pobladores censados. Por ejemplo, a medida que se alejaban del casco urbano figuran menos referencias a la edad, al estado civil, incluso al apellido.

Además de esta, se recurrió al estudio de una fuente ya clásica para la historiografía rural, los inventarios post mortem realizados a fin de proceder a la división de bienes entre los herederos del o de los titulares de la sucesión inventarios post-mortem y numerosos documentos de carácter tanto público como privado para lograr una visión más amplia de la realidad socio ambiental que pretendemos abordar.

### **Área de estudio**

Mendoza por su situación en el oeste árido de la República Argentina, ubicada en la franja suroriental de la cordillera de Los Andes, tiene las

---

<sup>4</sup> Aprovechamos la ocasión para agradecer a la Dra. Prieto las facilidades para la consulta de la única copia reprográfica existente del mencionado padrón, que ya sirvió para elaborar un primer estudio valorativo de dicha fuente: Dussel, P. y Herrera, R.; “Segregación espacial en la Mendoza tardocolonial”. Ponencia presentada en: *Jornadas de Historia Económica*. Tucumán. 2002.

características de un territorio continental de clima árido a semiárido<sup>5</sup> (Fig.1). El promedio de precipitaciones alcanza tan sólo los 200 mm anuales, por lo que su agricultura depende del riego proveniente de la fusión anual de la nieve y de los glaciares cordilleranos y el caudal de sus ríos ha conformado históricamente florecientes oasis.

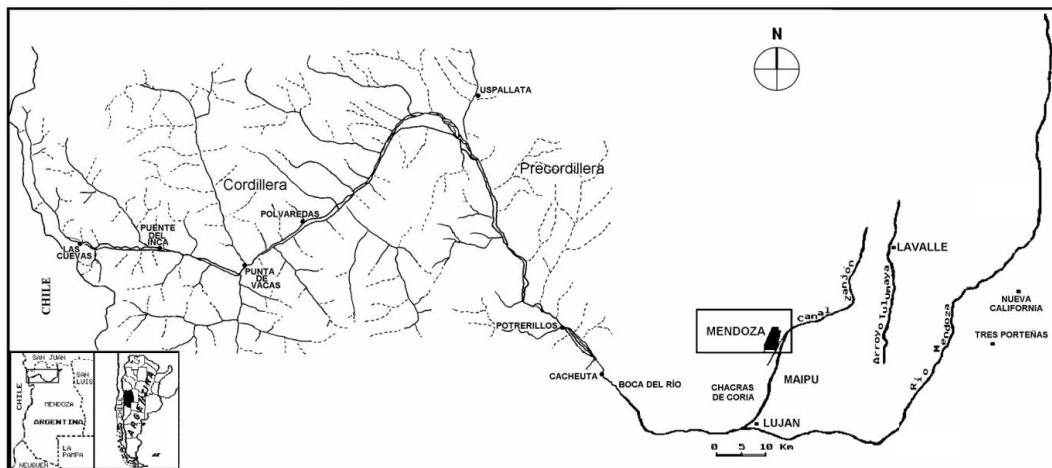


Figura 1. Elaboración propia

En función del carácter estacional de las lluvias y las condiciones constantes de aridez, diversos autores utilizan el término oasis como eje conceptual para caracterizar el poblamiento de Mendoza<sup>6</sup>. Cuando los factores climáticos (temperatura, humedad, precipitaciones, etc.) se han conjugado en forma positiva, han dado como resultado los “oasis” mendocinos<sup>7</sup>. Puntualmente, se aplica este concepto para definir un paisaje único y diferenciado transformado peculiarmente por el hombre gracias al riego artificial. Debido a las características áridas del territorio, la población se concentró en las zonas más aptas para el cultivo, las cuales, si bien representan en la actualidad sólo el 3% de la superficie provincial (190.000 hectáreas cultivadas), albergan al 97% de la población. A fines del siglo XIX la ocupación efectiva de la provincia de Mendoza era sólo del 0,7%<sup>8</sup>.

La Ciénaga de Bermejo, enmarcada en el oasis norte, situada inmediatamente al oriente de la ciudad de Mendoza, comprendía parcialmente los

<sup>5</sup> Prieto, M. del Rosario, Dussel, P., Abraham, E. y Herrera, R.; “Transformaciones de un ecosistema palustre. La gran ciénaga del Bermejo-Mendoza, siglos XVIII y XIX”. Ponencia presentada en: *51 Congreso Internacional de Americanistas*. Santiago de Chile. Julio 2003. pág. 1.

<sup>6</sup> Véanse por ejemplo- los trabajos de Furlani, Quiroga y Prieto.

<sup>7</sup> Prieto, M. del Rosario, Dussel, P., Abraham E. y Herrera, R.; “Transformaciones de...”. Op. Cit. pág. 2.

<sup>8</sup> Prieto, M. del Rosario y Abraham, E.; “Proceso de ocupación del espacio y uso de los recursos en la vertiente suroriental de Los Andes centrales Argentino-Chilenos”. En: *Revista del Instituto de Desarrollo Regional*. N° 22-23. Universidad de Granada, 1993-94. págs. 219-238.

actuales departamentos de Guaymallén, Maipú y Lavalle (Fig. 2). Por sus características edáficas corresponde, casi en su totalidad a una de las zonas hortícolas más importantes de la provincia, aunque los distritos más cercanos al conglomerado urbano están ya ocupados por barrios populares.

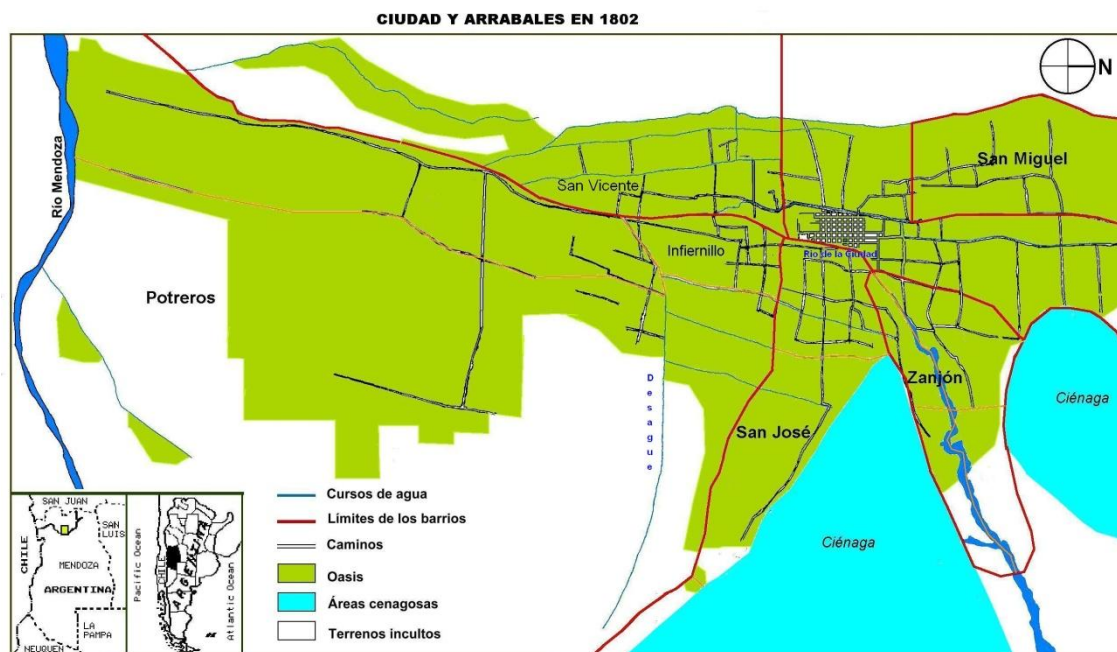


Fig.2.-Elaboración propia en base al plano de 1802

Las particulares características de ese entorno , un ambiente pantanoso, señalado como una superficie levemente deprimida, “una hoya insalubre” poco apta para el asentamiento,<sup>9</sup> con afloramientos de agua en algunos sitios, formando lagunas y cenagales, con una vegetación propia de ambientes palustres, motivaron que los españoles la establecieran como la dehesa del nuevo núcleo urbano .

A pesar de que los españoles no mencionan específicamente este ambiente en sus primeras descripciones sobre Mendoza, se puede ratificar su existencia desde tiempos geológicos dado que la configuración general del relieve en la zona norte de Mendoza -de SO a NE- hace que tanto las aguas superficiales como las subterráneas necesariamente confluyan hacia ese punto.

<sup>9</sup> Prieto, M. del Rosario, Dussel, P., Abraham E. y Herrera, R.; “Transformaciones de un ecosistema palustre. La gran ciénaga del Bermejo-Mendoza, siglos XVIII y XIX”. Ponencia presentada en: *51 Congreso Internacional de Americanistas*. Santiago de Chile. Julio 2003. pág. 3.

Se considera que la razón de esta ausencia de referencias se debe a que al llegar los conquistadores a mediados del siglo XVI, el área palustre pudo haber estado pasando por un período de retracción de su superficie debido a causas climáticas, por lo que sólo ocupaba las zonas más bajas de la hoya.

Pero hacia mediados del siglo XVIII la ciénaga comenzó un paulatino pero constante avance sobre el espacio agrícola, dando comienzo a procesos ambientales que persisten hasta nuestros días. Es recién en ese momento cuando aparece mencionada en la documentación como ciénaga del Bermejo o del este de Mendoza.

### *El avance de la Ciénaga*

En esos años se levantó una especie de clamor colectivo reflejado en los documentos de la época. La ciénaga, lugar de pastos comunales y de extracción de diversos recursos para los vecinos de la ciudad, se estaba extendiendo significativamente. Una regular cantidad de terrenos situados a sus bordes estaban siendo invadidos por el agua y el lodo, situación que traía graves consecuencias a la economía del área: disminución del precio de las parcelas de cultivo, abandono de fértiles terrenos y aumento de la salinidad que secaba los pastos.

Respecto a esto Don Isidro Sainz de la Maza solicita al Cabildo tome medidas para controlar el avance de las ciénagas dado que "...con el transcurso del tiempo... se va propagando la ciénaga de tal modo que en el día se hallan perdidas y abandonadas por sus dueños muchas de estas haciendas y terrenos inhabilitando otras de día en día..."<sup>10</sup>

En relación a este desmesurado avance las causas han sido diversas, tanto de origen antrópico como naturales.<sup>11</sup> A modo de síntesis se puede considerar que los nuevos cultivos situados al sur de la ciudad, ubicados a su vez a mayor altura que los del norte, requerían mayor proporción hídrica. Por lo cual se procedió a la derivación de mayores volúmenes de agua desde el Zanjón hacia los

---

<sup>10</sup> Archivo Histórico Provincial de Mendoza, C17/D13. Actas Capitulares. 22 de junio de 1799.

<sup>11</sup> Para profundizar sobre las causas ver, Prieto, María del R.; Abraham, E; Dussel, P. Transformaciones de un ecosistema palustre. La gran ciénaga del Bermejo- Mendoza, siglos XVIII y XIX *en Multequina*, Núm. 17, sin mes, 2008, pp. 147-164 Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas Mendoza, Argentina

nuevos potreros sembrados. Este uso indiscriminado contribuyó también al crecimiento del humedal y la técnica de riego a manto utilizada producía enormes sobrantes de agua que necesariamente fluían hacia el noreste del área, facilitada por las características topográficas del terreno y los defectuosos desagües. Los mismos vecinos así lo describen, dirigiéndose al Cabildo en octubre de 1801 “.....se advertían especialmente perjudicial en cuanto a las tomas extraídas en los terrenos comprendidos desde el Desagüe hasta el paraje de Luján en que se estaban cultivando inmensos potreros o estancias de alfalfares o prados artificiales y (...) sobre todo el exceso de riego que en ellas se notaba, después de no aprovecharse en los terrenos que regaban y los desagües que terminaban en dichos potreros iban a causar el perjuicio de depositarse en la ciénaga con el pernicioso incremento que ya se advertía en esta...”<sup>12</sup>

De acuerdo al análisis realizado, se observa que ante el avance de la Ciénaga hay una pérdida de tierras aptas para cultivo, mientras, al sur de la ciudad, crecen aceleradamente los potreros de alfalfa. Ante estas circunstancias se observa un proceso, el cual podría denominarse, de transición productiva, en el sector de la Ciénaga. Si bien desde mediados del siglo XVIII progresan las explotaciones mixtas, estas se intensifican avanzado el siglo y entrado el siglo XIX, ya en 1804 este proceso continúa y especialmente se observa, el aumento de los potreros de alfalfa en la zona, lo cual deja a la ciudad sin “...ningún ejido, ni campo público de que aprovecharse...”<sup>13</sup>. Por lo cual a las tradicionales tierras con producción de vid, frutales y hortalizas se agregan los cultivos de potreros de alfalfa, para sí obtener no sólo explotaciones mixtas más rentables sino también más aptas y resistentes a los cambios del terreno.

### **Esbozo sobre la población de la Ciénaga: algunos datos demográficos.**

En primer lugar, de acuerdo al itinerario que siguió el empadronador, esta área se dividió en subsectores, o bien utilizando nombres de barrio, calles o

---

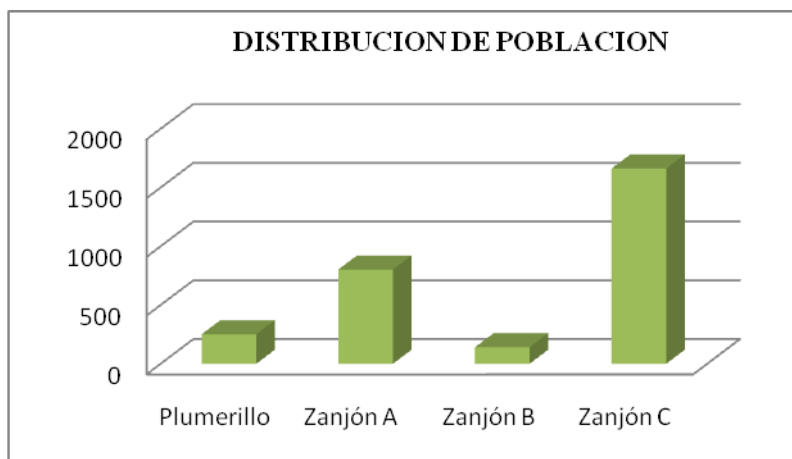
<sup>12</sup> Archivo Histórico Provincial de Mendoza. Actas Capitulares. C18/D2. 18 de octubre de 1801.

<sup>13</sup> Archivo Histórico Provincial de Mendoza. M.Carp.37/Doc.27. Vecinos al Diputado de Comercio.19 de setiembre de 1804.



referencias espaciales. Así se ubica el barrio del Plumerillo y cuatro subsectores del barrio del Zanjón, lo cual constituye nuestro ámbito de estudio.

En este espacio, según el censo de 1802, se encontraba el 21% del total de la población, el cual ascendía a 2855 distribuidos en los distintos subsectores de la siguiente forma:



Elaboración propia

Al observar la población de acuerdo con su lugar de residencia surgen una serie de antecedentes relevantes. Como observamos en la gráfica, el 58% de la población se ubica en el sector denominado **C Tras el zanjón que empieza el de barrio de Figueredo**, en el sector **A Del otro lado del zanjón al naciente** se ubicaba un 28%, espacios aún altamente irrigados y todavía aptos para ciertos cultivos, pero los sectores ubicados entre las dos grandes lenguas de la Ciénaga tienen los menores porcentajes de población, el **B Zanjón al poniente** sólo el 5% del total, al igual que el **Plumerillo** que alcanza el 9%. Esta situación se deriva seguramente por las características poco favorables de las tierras, como bien ilustran los mismos habitantes del lugar “...Los abajo firmantes que somos por los terrenos destruidos por la ciénaga del oriente decimos: que al cabo de tantos años de acordada por Ud. la construcción de un desagüe que facilite la salida y curso a las expresadas aguas suprimiendo la ruina de tanta hacienda y restableciendo los terrenos que ha encenagado y perdido ...”<sup>14</sup>

<sup>14</sup> Archivo Histórico Provincial de Mendoza. Col.Carp.37 /Doc.36. 15 de octubre de 1808. Vecinos la Síndico Procurador sobre el desagüe de la Ciénaga.

### *¿Quiénes viven en la ciénaga?*

Cuando analizamos la distribución por sexo observamos una peculiar característica en este sector. El 50,4% de la población corresponde a varones mientras que el 49,6 % son mujeres. Esta relación casi simétrica, marcada por el equilibrio entre sexos rompe con la visión clásica que se tiene, en general, para la campaña, en la cual el índice censal de los varones superaba ampliamente al de las mujeres.<sup>15</sup> Estos datos podemos atribuirlo a que este espacio se caracterizaba por ser un ámbito de gran movilidad, especialmente, en algunas épocas del año, cuando los hombres se trasladaban a otros sectores de la campaña, a lugares de media y corta distancia, o bien fuera de ella para realizar distintas actividades agrícolas.<sup>16</sup>

En relación a la jefatura de hogar. De acuerdo con los resultados arrojados por el empadronamiento, prácticamente 1/3 de los hogares contaban con jefatura femenina. Este indicador, bastante alto, refuerza lo expuesto anteriormente de una región fuertemente afectada por los desplazamientos masculinos. Aunque por otro lado, es interesante destacar que este sector, aún con el factor degradante de la Ciénaga, era un espacio que disponía de recursos hídricos en abundancia y, en consecuencia, cuenta con las buenas tierras de regadío y así se mantienen indicadores altos en las jefaturas de hogar masculinas.

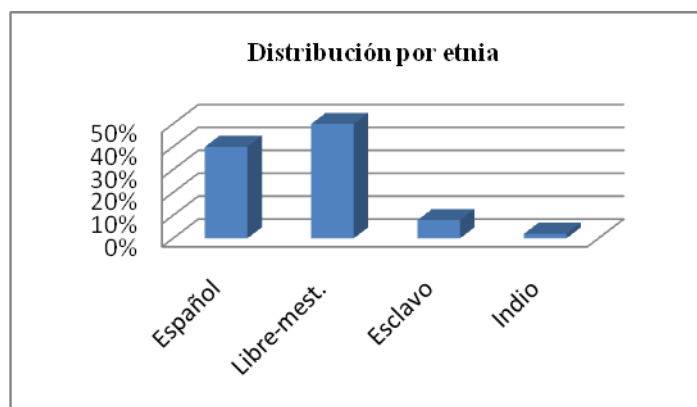
Continuando con el análisis de la población y partiendo de las categorías socio-étnicas, una primera apreciación que se debe realizar atañe a la conceptualización étnica empleada por los sectores que realizaban el censo. En este padrón sólo se registraron tres categorías étnicas clasificatorias “español” “libre-mestizo” y “esclavo” apareciendo el indio subsumido en la calidad de libre-mestizo o bien figurando algunos casos aislados dentro de cada unidad censal. Por lo cual, al aparecer unificada la figura de libres y mestizos, superan el número de españoles pero no se puede distinguir con claridad el lugar real que

---

<sup>15</sup> Garavaglia, J.C. 1999. “Pastores y labradores de Buenos Aires. Una historia agraria de la campaña bonaerense 1700-1830”. Ediciones La Flor, Buenos Aires, pág.55.

<sup>16</sup> Esta movilidad era propia de un territorio que se había caracterizado por ser un punto de confluencia entre los circuitos comerciales que unían el litoral, Buenos Aires y Chile, siendo además, por otra parte, uno de los centros que abastecía, de vinos, aguardientes, frutos secos, harinas, tejidos y ganado a Chile y el litoral argentino. Lo cual implicaba un significativo dinamismo en el lugar, pues existía un importante tránsito de forasteros provenientes, tanto de migraciones libres de otras ciudades, así como de extranjeros, esclavos negros, peones y jornaleros.

ocupaban los mestizos. De todas formas los datos obtenidos muestran un alto porcentaje de libres- mestizos, alcanzando el 50%, seguido por los españoles con un 40%, los negros esclavos con un 8% y los pocos indios que figuran sólo llegan al 2%.



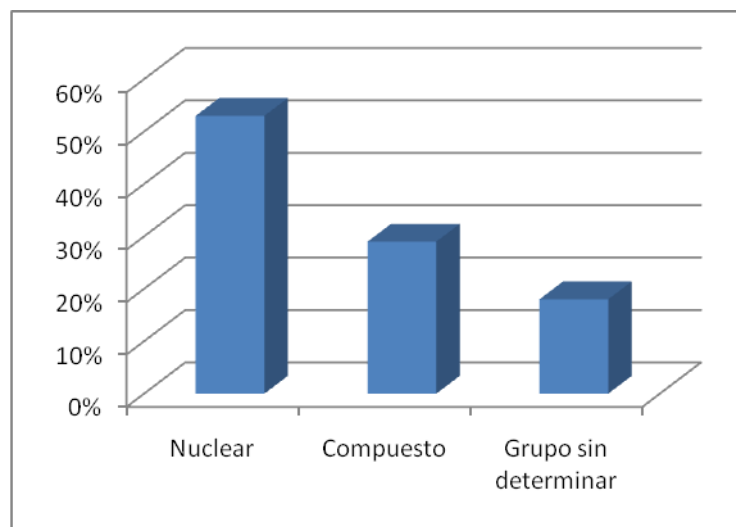
Elaboración propia

### **Hogares y familias**

Antes de entrar en el análisis de los hogares, unidades claves en la toma de decisiones en términos de comportamiento demográfico, económico y social, se debe advertir que el enfoque de este estudio depende de las fuentes. Dada la naturaleza de la fuente disponible para este trabajo, para delimitar “hogar” se tomaron los criterios de ubicación, asumiendo que las personas asignadas por el censista a un hogar, vivían juntas y compartían un número de actividades, mientras que se consideró “familia” con el criterio de parentesco, que la define como el grupo de personas que viven juntas y están emparentadas por sangre o matrimonio. La clasificación de hogar se basó en la relación de sus integrantes con el jefe, quien encabeza el listado de la unidad doméstica y se encontraba en ella al momento del registro. La vinculación de parentesco no siempre fue especificada por el censista y en algunos casos se dedujo que existía tal, aun con cierta incertidumbre resultante de este proceder, por coincidencia de apellidos y clase. Por lo cual las categorías adoptadas son las siguientes: Unipersonales o solitarios: formados por un solo individuo Nuclear: es la pareja conyugal o elemental con hijos o sin ellos, con o sin dependientes o esclavos. Compuesta: es

una unidad conyugal que además de los hijos incluye otros parientes, a los hogares extendidos y a los múltiples de la tipología de Laslett, en los cuales puede faltar el núcleo conyugal (por ejemplo: un abuelo viviendo con nietos) y finalmente, se consideró hogar a un Grupo sin determinar: grupo sin lazos de parentesco, o cuyos lazos de parentesco con el jefe (si los hubo) no se han podido establecer por no estar explicitados en el registro.

En la gráfica se puede observar la clasificación morfológica de las estructuras demográficas del sector de la Ciénega:



Elaboración propia

Como era de esperar, hay un predominio de los hogares nucleares sobre el resto, alcanzado el 53% del total, de los cuales el 55% son hogares constituidos por libres-mestizos y el 45% restante lo constituyen españoles. En la mayoría solo conviven los padres con los hijos, entre los libres-mestizos, esta situación alcanzan al 65% del total de las familias nucleares. Lamentablemente no se cuenta con datos de edad para los habitantes de este sector, por lo cual no se está en condiciones de asegurarlo, pero es presumible que estas familias nucleares tuvieran estructuras etarias jóvenes e hijos pequeños, o en otros casos los hijos supondrían cierta ayuda en el hogar lo cual los llevaría a prescindir de mano de obra extrafamiliar. .

Es importante señalar que los datos se complejizan al compararlos con otros índices ubicados en el mismo marco espacio temporal. Al cotejar con los que se registran al otro lado de la cordillera en la villa de San Felipe (valle central

de Chile) para 1787, las cifras de la Ciénaga son bajas , pues según Cavieres “tanto los grupos altos como la población española en general (blanca, mestizo-blanca), fueron altamente proclives a una organización de la familia de carácter nuclear.(...) se muestra que al menos un 60% de las casas existentes era habitado por una sola familia entendida como de padres e hijos”<sup>17</sup> Los índices a los cuales más se equiparan los datos de este sector responden a la ciudad de Buenos Aires y Córdoba, en 1744,<sup>18</sup> según Moreno y Díaz , las unidades domésticas nucleares de la ciudad de Buenos Aires tienen un peso muy importante llegando al 35,2% (incluidas las que albergan dependientes)<sup>19</sup> Mientras que para Córdoba los porcentajes llegan al 48,5 % en la ciudad y crece en el ámbito rural.<sup>20</sup>

Con respecto a la adscripción étnica del jefe del hogar, el 70% son libres-mestizos y el 30% restante lo constituyen españoles.

Los hogares compuestos presentan cifras nada despreciables, alcanzando el 29%. En este caso como se encontró una importante cantidad de individuos cuya relación con el jefe de hogar no se pudo especificar y entre los que pudo haber parientes, es probable que se haya subestimado el número de hogares compuestos en favor de los nucleares con dependientes. Los hogares de mayor predominio son aquellos que mantiene relación de parentesco con alguien de la generación anterior, bien puede ser de la rama femenina o masculina es decir el madre/padre, suegro/suegra. No se han podido identificar las relaciones que existen con otros parientes que coresiden bajo el mismo techo. Con respecto a los porcentajes de españoles y libres-mestizos no varían significativamente pues los primeros llegan a un 48% y los segundos a un 52%. Por otro lado, en la medida que estas familias estaban conformadas por uno o varios núcleos conyugales con hijos, se presume que debían presentar diferentes estructuras de edades y ser más viejas que las nucleares. Desde el punto de vista social se pueden incluir tipos diferentes de hogares, algunos pertenecientes a la elite cuyas casa y actividades

---

<sup>17</sup> Cavieres,E. *Formas de vida y estructuras demográficas de una sociedad colonial: San Felipe en la segunda mitad del siglo XVIII*. En: Cuadernos de Historia. Departamento de Ciencias Históricas Universidad de Chile,julio 1983, pág.93-94

<sup>18</sup> Somos conscientes que nos estamos refiriendo a un censo realizado sesenta años antes que el nuestro, por lo cual estamos haciendo alusión a otro contexto socio- temporal. De todas formas nos pareció válido realizar esta confrontación para lograr una visión más global del tema tratado.

<sup>19</sup> Moreno, J.L y Díaz, M. “Unidades domésticas, familias y trabajo en Buenos Aires a mediados del siglo XVIII”XVI Jornadas de Historia Económica.Quilmes, 16-18 de setiembre de 1998. Pág.8.

<sup>20</sup> Kuffer,C. Hogares y familias en ciudad y dos distritos de la campaña de Córdoba (Argentina) a fines del siglo XVIII. *en Serie de Investigación* N 9, ALAP

permitían la convivencia de padres con hijos casados, algún pariente, huérfanos recogidos más los criados y esclavos. O también grupos domésticos más pobres en los cuales este tipo de organización era una buena estrategia de supervivencia, ante el abandono del hogar, viudez, migración, o alguna otra razón como mortalidad, por lo cual se mantenían unidos en un mismo grupo y hogar los componentes de la familia. En otras ocasiones se mantenía este tipo de organización, a fin de garantizar la presencia de un número de trabajadores adultos adecuados y capaces de asegurar la continuidad de la familia en la explotación.<sup>21</sup> Según Gonzalbo Aizpuru era necesario mantener la unión del grupo familiar, pues la carencia de familia iba asociada a la depauperización<sup>22</sup> -

Por último, un porcentaje relativamente importante el 18 % corresponde a los hogares que estaban conformados por grupos de personas con o sin vínculos de parentesco viviendo bajo un mismo techo, estos son hogares que se caracterizan por su complejidad ya que cohabitan varias personas con parentesco de diferentes grados o ninguno, pues no se han podido determinar de acuerdo al padrón. Aquí los índices vuelven a estar muy balanceados, 58% corresponde a grupos de libres-mestizos y el 42% a españoles, los casos de esclavos son muy escasos. En la mayoría de los casos, estos grupos presentan estructuras organizativas adecuadas para una exigente estrategia de supervivencia. Muchas veces estaban asociadas a condiciones demográficas particulares, ante la ausencia de hombres las mujeres, unidas por lazos de sangre o no decidían convivir juntas con sus hijos compartiendo el hogar.<sup>23</sup> Constituyéndose esta en una buena táctica

---

<sup>21</sup> No hay que olvidar que eran normalmente los hombres adultos los que alquilaban la tierra y firmaban algún tipo de contrato si los hubiese y eran corresponsables de su explotación y no solamente el cabeza de familia. De esta forma, la muerte de este último no ponía en peligro la viabilidad de la empresa agrícola y la relación con el propietario. Esto explicaría por qué las familias campesinas estaban formadas por varias parejas y no por una sola pareja y varios agregados. Los campesinos que querían alquilar explotaciones tenían que asociarse con otros para garantizar un número óptimo de trabajadores y minimizar los riesgos de ruptura del grupo familiar en caso de enfermedad o defunción del cabeza de familia. En otros casos la escasez de tierras por alquilar forzaba a los jóvenes a quedarse en la explotación agrícola de sus padres a pesar de la exigüidad de ésta y también la convivencia de padres e hijos casados garantizaba la continuidad de la familia sobre la explotación.

<sup>22</sup> Gonzalbo Aizpuru, P. (coord..) 2001. "Familia iberoamericana: historia e identidad y conflictos. México." COLMEX, pág. 96

<sup>23</sup> Ver entre otros, Simón García, M. del M. "La viudedad en la sociedad rural manchega. Matrimonio y estrategias de reproducción social a finales del Antiguo Régimen". en *Revista de Historia Social y de las Mentalidades* Nº XI, Vol. 2, 2007: 71-103 ISSN: 0717-5248; Barbazza, M, "Las viudas campesinas de Castilla La nueva en los siglos XVI-XVII" en López Beltrán, Mª Teresa (coord.): De la edad media a la moderna: Mujeres, educación y familia en el ámbito rural y urbano. Universidad de Málaga, 1999, pp. 133-159; Palomo de Lewin, M. "Por ser una pobre viuda. La viudez en la Guatemala del finales del siglo XVIII y principios del siglos XIX" en *Diálogos (revista electrónica)*, vol. 5, nº 2. 2004; Beauvalet-Boutouyrie, S., *Être veuve sous l'Ancien Régime*. Berlin, Paris, 2001.

tendientes a sumar recursos a través de la incorporación de otros miembros. O como afirma Yanagisako en el sentido de incrementar la solidaridad familiar y ampliar los lazos de la comunidad rural, con una migración hacia la ciudad de fuerza de trabajo que contribuía al mantenimiento de los hogares extendidos.<sup>24</sup> Otras veces este tipo de convivencia aparece relacionado con actividades productivas particulares pues se encuentran muchos grupos de peones, jornaleros o esclavos que comparten la vivienda en zona de potreros, viñas o chacras.

Lo presentados hasta aquí, muestra por un lado la preponderancia que tenían los hogares nucleares tanto entre los españoles como entre los libres – mestizos, en los cuales convivían mayoritariamente sólo los padres con los hijos, casi sin esclavos, pero sí con algunos agregados.

Cuando se analizan estos datos, se parte del supuesto que el grupo doméstico se mueve en un entorno determinado, en el que pesan unos condicionantes económicos, sociales y políticos, que influyen en las pautas del comportamiento familiar. El hogar condicionado fundamentalmente por la coyuntura económica siendo uno de los aspectos más determinantes es la relación que se establece entre familia y tenencia de la tierra:<sup>25</sup> Se considera que cuando más grande es el grupo doméstico mayor la extensión de la tierra que controla y por consiguiente mayor su autosuficiencia y la capacidad de obtener por sí mismo alimentos y vestidos.<sup>26</sup> Por lo cual se crean interrelaciones concretas entre la complejidad y tamaño de los hogares y su categoría social o la proporción de sus explotaciones que condiciona una necesidad de mayor o menor mano de obra y procesos sociales diferentes. Pero no es menos cierto que exactas estructuras familiares pueden encubrir procesos sociales diferentes<sup>27</sup> En este caso, la importante presencia de familias nucleares, sugiere, en un primer momento, conectar esta tipología familiar con menores explotaciones o extensiones de

---

<sup>24</sup> Yanagisako, S (1979) "Family and Household: The Analysis of Domestic Groups" en *Annual Review of Anthropology* 8, pp. 161-205. Citado en Colantonio, S y Ferreyra, M.del

<sup>25</sup> Chayanov, 1925. "Teoría de la economía del campesinado".

<sup>26</sup> El mérito de este enfoque es que pone de manifiesto las diferentes estrategias que la familia adopta en función de sus circunstancias económicas y del sector productivo en que desenvuelven su actividad, de modo que los comportamientos, e incluso las estructuras familiares no serán las mismas si la familia tiene mayor o menor capacidad económica, o si se desenvuelve en un medio urbano o en un medio rural 39, y si dispone de algún tipo de control sobre los medios de producción y por consiguiente de la posibilidad de generar riqueza.

<sup>27</sup> Garrido Arce, E."Casa y compañías": La familia en la Huerta de Valencia, siglo XVIII. Algunas reflexiones teóricas y metodológicas. en: *Boletín de la Asociación de Demografía Histórica*, X, 3, 1992, pp 63-81

tierras. Pero se debe hacer una salvedad con respecto a este último punto, pues en este espacio, se ubica a un importante número de inquilinos con hogares nucleares instalados en explotaciones de mayores dimensiones.

A modo de síntesis se puede establecer que los hogares de este sector son eminentemente rurales, tanto por su concentración en dicho espacio, como por la “campesinización” que moldea sus ámbitos y modelos de sociabilidad. Y son, también, hogares mayoritariamente nucleares, en los cuales la co-residencia consensuada adquiere una notable recurrencia. Por otra parte, a modo de hipótesis se sostiene que la distribución de las estructuras domésticas, responden, entre otros factores, a la relación de inquilinaje que mantienen gran parte de los jefes de hogar y a la existencia de pequeños propietarios autosuficientes.

#### Estructura agraria y composición de la fuerza de trabajo

La principal fuente que hemos utilizado, para este punto, es la “Nómina de los componentes del batallón de voluntarios de caballería”<sup>28</sup>, la cual presenta varias limitaciones, pero al estar el documento organizado por barrios y calles, proporciona referencias sobre la ubicación espacial de los individuos según sea su actividad, también posee información ocupacional, como así de la edad y el estado civil de los inscriptos. Dado que no se cuenta con otros datos ocupacionales con estas características para el área de estudio hasta por lo menos diez años después, pareció este registro sumamente rico como muestra de las principales actividades que se desarrollaban durante este período de análisis.

De acuerdo al total de población registrada para 1802, la lista nominativa ha permitido analizar el 8% de la población total y específicamente a los varones, pues se trata de un documento con fines militares.

El barrio figura dividido en tres sectores, el primero es lo que se ha denominado “Barrio de la Ciénaga y su anexo de la Cañada en la ciudad”, el segundo donde concluye la ciudad “Chacra de Don Javier Molina para la Ciénaga” y el tercero desde la “Calle Larga hasta el Rodeo de la Cruz”.

Con respecto a los porcentajes en las categorías ocupacionales de estos individuos, los labradores, se ubican en primer lugar, seguidos de los peones. Pero

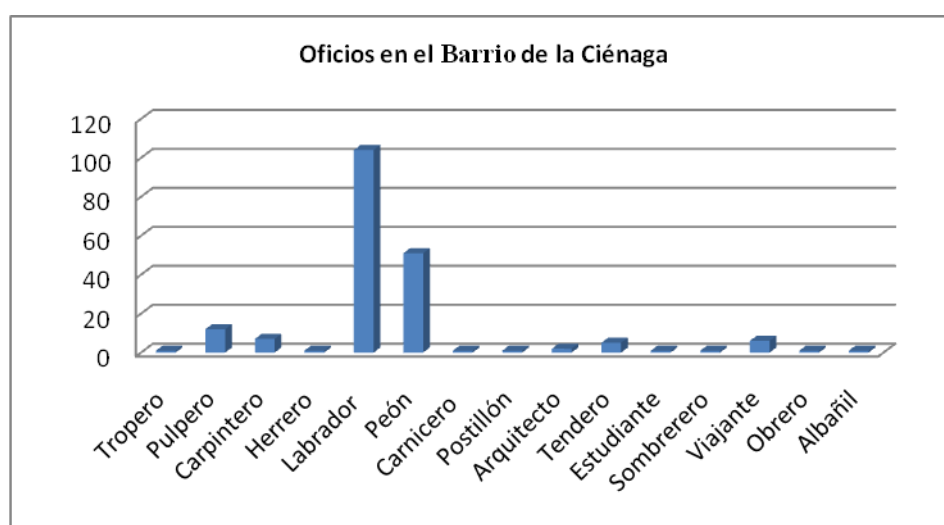
---

<sup>28</sup> Archivo Histórico Provincial de Mendoza. Carp/74. Doc / 78. “Nómina de los componentes del batallón de Voluntarios de Caballería”. 14 de setiembre de 1803.



un aspecto que parece necesario resaltar, ya que por su frecuencia es la tercera actividad ocupacional, es el número de personas ubicadas en lo que se ha denominado esfera comercial. Así se distinguen a pulperos, tenderos y viajantes, algunos de estos últimos se los puede relacionar con el comercio “volante” o “ambulante” como se daba en otras zonas del Virreinato del Río de la Plata.<sup>29</sup>

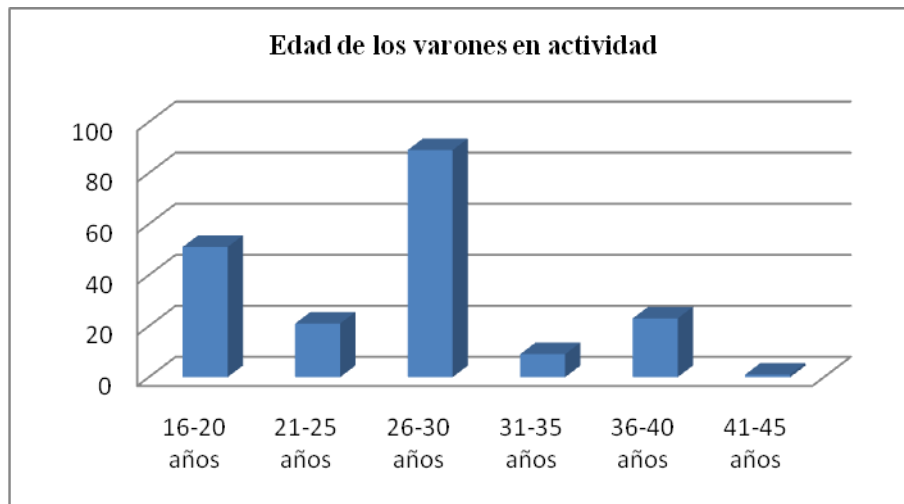
En la siguiente gráfica pueden observarse todas las ocupaciones que figuran en la Nómina de 1803.



Elaboración propia en base a la Nómina de 1803

En relación a la edad de los hombres censados observamos como el pico de mayor frecuencia se encuentra en la franja comprendida entre los 26 y 30 años. Antes de los 16 años no se registran voluntarios lo mismo que pasados los 45 años. Esto de ningún modo significa que los hombres no trabajasen fuera de estos límites etarios, solo que no han sido registrados como voluntarios para las milicias.

<sup>29</sup> Ver entre otros Carreras, J. “Pulperos rurales: entre la vida privada y la pública” en *Mundo Agrario. Revista de Estudios Rurales*, vol 4, n° 8, primer semestre 2004. Centro de Estudios Históricos Rurales. Universidad de Mar del Plata; Gelman, J.



Elaboración propia en base a la Nómina de 1803

El sector de los labradores del siglo XIX ha sido uno de los mejor investigado en los últimos años, en el ámbito del Río de la Plata e incluso en Chile, pero no en el caso de Mendoza.<sup>30</sup> Con todo, subsisten diversas dudas acerca de su origen, status económico, composición interna, incluso los problemas de terminología nos pueden llevar a una discusión teórica que en este momento no nos parece necesario abordar.

Detrás del concepto de labrador se encuentran situaciones mucho más complejas de las que presentan los propios censos y padrones de población confirmándose que una misma denominación socio ocupacional puede recubrir significaciones sociales muy diferentes. Así, detrás del concepto de labrador se ocultaba una nube de propietarios o arrendatarios que no se distanciarían de muchos jornaleros.

En este caso, la categorización socio - ocupacional de “labrador” es muy problemática, pues de acuerdo a la diversidad observada en la documentación no existen criterios prioritarios para su definición, ni podemos asimilarlos, a los casos del Río de la Plata.<sup>31</sup>

En este espacio el “labrador” se identifica en primer término con aquél que se dedica a la producción agraria, (en sentido restringido la producción de vides, trigo, frutales y alfalfa) incluyendo la cría de animales y algunas cabezas de

<sup>30</sup> Ver sobre este tema, Garavaglia, J.C. “Pastores y labradores de Buenos Aires. Una historia agraria de la campaña bonaerense 1700-1830”.

<sup>31</sup> En los últimos años la producción sobre esta temática ha sido abundantísima, pero siempre desde la perspectiva rioplatense. Ver entre otros, Garavaglia, 1993a; Ciliberto, 1999; Contente, 1999; Santilli, 2000.

ganado. Con respecto a las otras características que lo definen, encontramos distintas situaciones que más adelante expondremos.

La complejidad y heterogeneidad de esta categoría socio- ocupacional no presenta una tendencia determinante que permita lograr una delimitación precisa. Por lo tanto y, como es de imaginar, no todas las unidades domésticas de los labradores tiene el mismo comportamiento, por lo cual ante la variada gama de situaciones que se encuentran bajo esta denominación se ha realizado hecho la siguiente clasificación:

- “Labradores” que encabezan unidades domésticas complejas en las cuales hay mano de obra esclava y agregados. En este caso también se presentan diversas situaciones, no sólo figura el jefe de familia como labrador, sino que se encuentran también en esta categoría un porcentaje importante de hijos de madres viudas registrados como labradores. Varía el número de esclavos por unidad doméstica, van desde aquellas que tienen uno o dos esclavos hasta las que superan ampliamente esa cifra.

- “Labrador” que encabeza una unidad doméstica con una familia nuclear se basa la subsistencia de la misma en el trabajo familiar. Parece sugerente destacar el caso de Matías Mallea, labrador, casado con Josefa Toledano, con cuatro hijos párvulos, vecino a su vez, de Cecilio Toledano, en cuyo hogar convive con María López y cuatro hijos y estos son censados en un rancho inmediatamente próximo a la casa de Pedro Mallea, también censado como “labrador”, casado con Margarita Toledano y padre de diez hijos. Ante este ejemplo se considera que la clasificación que realizada con respecto a la unidad doméstica, debe ser matizada, pues la estrecha proximidad espacial, sumado a las relaciones de parentesco (presupuestas por los apellidos) entre los miembros de las distintas unidades domesticas, lo cual permitiría el funcionamiento de redes familiares horizontales, en las cuales la reciprocidad a la hora de las actividades laborales sería fundamental.

- Unidades domésticas en las cuales el jefe de familia no figura como labrador pero sí uno o varios hijos.

- “Labrador” que arrienda su fuerza de trabajo y la familiar a un tercero. En este último caso son unidades domésticas dependientes, pues aparecen insertas en otras unidades productivas mayores.

A partir de estas diversas situaciones podemos afirmar, que la categoría semántica de “labrador” (doblemente semantizada por emisor y receptor), recorre de un extremo al otro la categoría socio ocupacional, pues define tanto a un miembro de la elite que tiene a su cargo agregados y esclavos, como a un individuo que sólo cuenta con su mano de obra familiar y debe alquilarla para vivir.

Con respecto a este último aspecto, las unidades domésticas analizadas para el área de la Ciénaga dan los siguientes porcentajes:

55% UD sin mano de obra externa

45% UD con mano de obra externa

Y con respecto al 45% que tienen fuerza de trabajo externa la situación que se registra presenta estas cifras:

51% con agregados

31% con agregados y esclavos

18% sólo con esclavos

Estos datos contrastan significativamente con los porcentajes que se registran en el resto de los sectores de la campaña, en los cuales el 78% de las unidades domésticas tienen fuerza de trabajo externa mientras que el 22% son unidades domésticas sin mano de obra externa. A su vez, en las primeras registramos un 48% con agregados, un 21% con esclavos y agregados y un 9% sólo con esclavos. De todas formas al analizar las unidades domésticas con mano de obra externa, es interesante tener en cuenta que los porcentajes con esclavos solos o agregados y esclavos no son excesivamente altos.

Por lo tanto de acuerdo a estos datos, se estima oportuno afirmar que en este sector, aunque los porcentajes sean bastante equilibrados, primaba la fuerza de trabajo familiar. En relación a la composición familiar de los labradores, se sigue con la misma tendencia que en el resto del sector, también se destacan los hogares nucleares. Y como ya se ha advertido, el fenómeno que se observa de la ocupación continua del territorio por parte de familias ligadas por lazos de

parentesco, sugiere que la fuerza de trabajo de las unidades domésticas podía aumentar sin necesidad de recurrir a la compra de fuerza de trabajo externo.

Los datos enunciados hasta aquí con respecto a los labradores de la ciénaga, son muy significativos. Pues refuerzan nuestra idea que en este sector, junto a unidades domésticas de pequeños propietarios que contaban con su propia fuerza de trabajo y la de su parentela, co-existen unidades domésticas que reúnen características propias de los inquilinos. Estos cultivan tierras, tienen rancho y familia pero mantienen una relación de dependencia, a través de contratos flexibles de trabajo estacional u ocasional, con una unidad productiva mayor de la cual forman parte. En el censo de 1802 figuran labradores viviendo en ranchos con sus familias en haciendas, chacras, potreros y viñas.

Salazar, sostiene para Chile, que la categoría de inquilinos, en muchos censos del XIX fueron subsumidos por lo general en la categoría de labradores.<sup>32</sup> Desde una mirada más amplia el término de inquilino en su evolución incluirá diversas categorías ocupacionales, tanto al labrador, como al peón o al arriero chileno. El uso del término se extendía a nuestra área de estudio, donde se ha observado en la documentación de la época, que “inquilino” se refiere a ocupantes de tierras que se dedicaban a la labranza. Así se refiere don Rafael Vargas en 1803 “...cuando se me dio posesión en este terreno se mantenían algunos intrusos inquilinos que hacían sus cortas siembras por medio de una acequia de tiempos inmemoriales”.<sup>33</sup>

De acuerdo a los datos presentados hasta aquí, se puede afirmar que la figura del inquilino formaba parte sustancial del escenario rural mendocino, si bien había sido un desconocido en la historiografía local, sus características se ajustan, a un determinado sector de los labradores de esta área de estudio.<sup>34</sup> Si se considera que en este sector los “labradores” alcanzan el 67% como categoría ocupacional ligada al mundo rural y los “peones” sólo un 33%, esta situación sugiere, que los propietarios en vez de peones asalariados prefieren asentar en sus tierras trabajadores semi-independientes (estos labradores-inquilinos) y a sus familias los cuales cumplían funciones peónales, esto también puede explicar en

---

<sup>32</sup> Salazar Vergara, G. 1985. “Labradores, peones y labradores”. SUR, Santiago.

<sup>33</sup> AHM. Carp.37/ Doc.27. Rafael Vargas contra Isidro Masa por derechos de agua. 1803. Fol. 1.

<sup>34</sup> Richard Jorba se refiere muy acertadamente a la categoría de inquilinos para la segunda mitad del siglo XIX, 1879 concretamente. “El mercado de trabajo rural en Mendoza. Un panorama sobre su formación y funcionamiento entre la segunda mitad del siglo XIX en *Población y sociedad*, 2001 - pág.10

parte la marcada diferencia que se registran entre los porcentajes de labradores y peones.

Hasta ahora se puede concluir que el término de labrador incluye tanto, a aquellos que formaban parte del sector dominante, como al pequeño, que se define por sus actividades pequeño empresariales, como al “inquilino” definido por su creciente carácter peonal<sup>35</sup>.

Si bien se considera que con este trabajo se ha comenzado a desentrañar la composición interna de la categoría de labrador, aún quedan interrogantes por resolver pues no se ha contado con la documentación necesaria para determinar categóricamente cual es el porcentaje de grandes, medianos y pequeños propietarios e inquilinos que constituían el sector de los labradores. Por lo pronto se ha logrado visualizar en este sector vinculado tanto a la ciudad como al ámbito rural esta “otra” cara del labrador, la del “inquilino” figura prácticamente desconocida para este ámbito a principios del siglo XIX,<sup>36</sup> pero esencial para comprender las relaciones laborales existentes en el mundo agrario mendocino.

### **Algunas consideraciones finales**

Nuestro interés en este trabajo consistía en presentar nuevas imágenes de una sociedad poco estudiada desde un punto de vista demográfico y estrechamente vinculada al ámbito rural. La gran mayoría de los estudios sobre Mendoza - especialmente los realizados en la década de los 50 y 60-, han consolidado la idea de una sociedad blanca, urbana y de comerciantes. Lo expuesto hasta aquí -a partir del estudio de la población de un barrio de la campaña de Mendoza a principios del siglo XIX-, discute esta imagen vertida tradicionalmente. Los nuevos escenarios analizados suponen presentar elementos que nos ayuden a repensar la relación íntima y profunda que existe entre las condiciones ambientales, las actividades productivas y por supuesto los hombres y mujeres que viven en ese espacio. Pues este sector circundante a la ciudad, que presenta diversas categorías ocupacionales, distintos colores étnicos,

---

<sup>35</sup> Salazar Vergara, G. 1985. Op.Cit.pág. 33

<sup>36</sup> Para fines del siglo XIX Richard Jorba trabaja la figura de los inquilinos.

múltiples formas de constituir un hogar, nos está hablando de una sociedad que ha crecido y se ha diversificado.

Este nuevo cuadro no sólo rescata a una sociedad más numerosa y compleja en sus indicadores demográficos, sino que comienza a presentar -a través del análisis de su estructura interna- algunas de las peculiaridades de cada zona. Una sociedad fuertemente vinculada a lo rural, con rasgos comunes pero con singularidades muy marcadas, que impiden pensarla como una única estructura indiferenciada.

### **Bibliografía**

BARBAZZA, M, “Las viudas campesinas de Castilla La nueva en los siglos XVI-XVII” en López Beltrán, M<sup>a</sup> Teresa (coord.): De la edad media a la moderna: Mujeres, educación y familia en el ámbito rural y urbano. Universidad de Málaga, 1999, pp. 133-159.

BEAUVALET-BOUTOUYRIE, S.2001, “Être veuve sous l’Ancien Régime.” Berlin, Paris.

CARRERAS, J. “Pulperos rurales: entre la vida privada y la pública” en *Mundo Agrario. Revista de Estudios Rurales*, vol. 4, n° 8, primer semestre 2004. Centro de Estudios Históricos Rurales. Universidad de Mar del Plata.

CAVIERES, E. “Formas de vida y estructuras demográficas de una sociedad colonial: San Felipe en la segunda mitad del siglo XVIII”. en *Cuadernos de Historia*.

Departamento de Ciencias Históricas Universidad de Chile, julio 1983, pág.93-94

COLANTONIO, S.; FERREYRA, M .del C. 2008. “Los grandes grupos de co-residencia en la ciudad de Córdoba según el censo de 1813”. en *Serie e Investigaciones* N° 2, ALAP.

GARAVAGLIA, J.C. 1999 “Pastores y labradores. Una historia agraria de la campaña bonaerense 1700-1830”. Ediciones La Flor, Buenos Aires.

GARRIDO ARCE, E.”Casa y compañías”: La familia en la Huerta de Valencia, siglo XVIII. Algunas reflexiones teóricas y metodológicas. en: *Boletín de la Asociación de Demografía Histórica*, X, 3, 1992, pp 63-81.

GELMAN, J. 1996 “De mercachifle a gran comerciante: los caminos del ascenso en el Río de la Plata Colonial”. UNIA.

- KUFFER, C. "Hogares y familias en ciudad y dos distritos de la campaña de Córdoba (Argentina) a fines del siglo XVIII". en *Serie de Investigación* N 9, ALAP
- LASLETT, P. (1993), "La historia de la familia" en Gonzalbo Aizpuru (comp.), *Historia de la familia*. México. Instituto Mora, Universidad Autónoma Metropolitana, pp. 43-70
- MATA de LOPÉZ, S. 2000 "Tierra y poder en Salta. El Noroeste argentino en vísperas de la independencia". Diputación de Sevilla, Sevilla.
- MORENO, José Luis y DÍAZ, Marisa (1999), "Unidades domésticas, familias, mujeres y trabajo en Buenos Aires a mediados del siglo XVIII" en *Entrepasados* N° 16. Buenos Aires, pp. 25-42.
- PALOMO DE LEWIN, M. "Por ser una pobre viuda. La viudez en la Guatemala del finales del siglo XVIII y principios del siglos XIX" en *Diálogos (revista electrónica)*, vol. 5, n° 2. 2004
- PRIETO, M. del R. y ABRAHAM, E.; "Proceso de ocupación del espacio y uso de los recursos en la vertiente suroriental de Los Andes centrales Argentino-Chilenos". en *Revista del Instituto de Desarrollo Regional*. N° 22-23. Universidad de Granada, 1993-94. págs. 219-238.
- PRIETO, M. del R.; ABRAHAM, E; DUSSEL,P. Transformaciones de un ecosistema palustre. La gran ciénaga del Bermejo- Mendoza, siglos XVIII y XIX en *Multequina*, Núm. 17, sin mes, 2008, pp. 147-164 Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas Mendoza, Argentina.
- RICHARD JORBA, R. El mercado de trabajo rural en Mendoza. Un panorama sobre su formación y funcionamiento entre la segunda mitad del siglo XIX" en *Población y sociedad, 2001* - Fundación Yocavil
- SALAZAR VERGARA,G. (1985) "Labradores, peones y proletarios" SUR, Santiago.
- SIMON GARCIA, M. del M. "La viudedad en la sociedad rural manchega. Matrimonio y estrategias de reproducción social a finales del Antiguo Régimen". en *Revista de Historia Social y de las Mentalidades* N° XI, Vol. 2, 2007: 71-103ISSN: 0717-5248



